

Un anciano es un rey

<http://www.guerrillero.cu/index.php/opinion/nuestros-periodistas/8670-un-anciano-es-un-rey>

Un anciano es un rey

Creado en Jueves, 28 Enero 2016 ISSN: 1728 9548

Escrito por **Ana María Sabat González** / Foto Alejandro Rosales



Al anciano hay que venerarlo. No solo al que vemos en la esquina o en la guagua, sino al que tenemos en la casa, justo ahí, a ese que nos regaña y disiente cuando hacemos algo mal, o se ha puesto olvidadizo y torpe en su andar, y que su forma de pensar un poco "que pasó de moda".

A ese que nos cuidó siempre y que hoy ha perdido algunas habilidades, unas mentales otras físicas, pero que sigue ahí, a la espera de poder ayudarnos, apoyarnos...amarnos.

No les gusta la música actual, desconocen quiénes son los mejores futbolistas, viven alejados de cómo funcionan las relaciones sociales de hoy, pero...

Decía José Martí que la voz de los ancianos tiene algo de los otros mundos: tiene algo de religión, de paz no humana, algo de revelación y profecía; y agregaba: "Se tiene como una garantía de consuelo en las palabras de un honrado anciano".

El Maestro los defendió siempre en sus escritos, apuntes, epístolas y trabajos periodísticos, a ellos se refirió con respeto, acato, pleitesía y honores, pero sobre todo con obediencia.

Para referirse al tema utilizó palabras que devienen símbolos y que los caracterizan y colocan en el lugar cimero, tales como venerables, fuertes, luz, paz, revelación, profecía, alma, fe y pujanza.

No solo por seguir las ideas martianas, sino también por el humanismo que debe ser intrínseco en la gente de bien, nos toca retribuir todo el amor que un día estas personas añosas nos dieron. Por eso duele tanto ver cómo algunos hijos, nietos, sobrinos y demás familiares olvidan algo tan sagrado como la atención a los viejos de la familia.

"Mis abuelos son lo mejor que yo tengo". Nos dijo una universitaria, con la que conversamos hace solo unos días.

La muchacha está convencida de la sabiduría y del encanto que tiene el afecto incondicional que sienten por ella y sus otros nietos.

"Al principio no valoraba el conocimiento que había en sus consejos, poco a poco, la vida les fue dando la razón, y hoy, sus palabras para mí son oro". Con esta afirmación la estudiante de Medicina culminó su respuesta, y nos dejó contentos.

Sí, alegres, de saber que los ejemplos buenos señorean, y son menos los que subvaloran a las cabezas canas.

No obstante, para apreciar a los adultos mayores, no basta con escuchar sus consejos cuando estamos en problemas, un ratito y ya, sino pensar en ellos de manera integral; saber sus preocupaciones, dolores, anhelos, sueños, estado de ánimos, y sin limitarnos ser protagonistas en la solución de sus problemas, o al menos intentarlo. Al respecto, volvemos a las ideas del Apóstol, cuando afirmó que: ¡Oh, qué bien hace el que consuela a los ancianos!

En el sentido valorativo los podemos comparar con los metales preciosos, o con un libro antiguo y valioso, sin embargo, nos quedaríamos cortos. La experiencia, lealtad, entrega y el

hecho de ser los troncos de las familias, les da la posibilidad de ir en la historia de este pueblo, y por lo tanto deben ser reverenciados.

Lástima que no en todos los hogares los viejitos sean tenidos en cuenta como debe ser, ni se les dé la importancia que ellos llevan, la debida y justa, y les pase igual que al viejo Andrés, aquel del spot televisivo, mucho más sin merecerlo.

Mucha razón tuvo Martí cuando perplejo por la grandeza de este grupo etéreo exclamó: "Qué encanto tienen los cabellos blancos! Parece que viene de alto lo que viene de ellos. Las puerilidades mismas están llenas de gracia en los ancianos".